

Darcy Ribeiro: intelectual y actor. *In memoriam*

Enrique Valencia Valencia

Conocí a Darcy Ribeiro durante el IV Congreso Indigenista Interamericano, celebrado en 1958 en la Ciudad de Guatemala. Ambos formamos parte de la Comisión sobre Reforma Agraria y contribuimos a la constitución del grupo de "jóvenes turcos", que polemizó sin descanso ni sindéresis sobre el derecho de los indios a la tierra, en un país en donde nunca se ha realizado una verdadera reforma agraria. La delegación norteamericana se negó a firmar la resolución final pues le pareció muy subversiva. En ese entonces, Darcy era ya un reconocido etnólogo debido a sus trabajos heurísticos sobre la integración de las tribus amazónicas a la sociedad del Brasil. Comenzaba también su peregrinar por América Latina, que en curso de su fecunda vida terminaría siendo el objeto impostergable de sus compromisos y luchas.

Darcy creció en una pequeña ciudad campesina, Montes Claros, de donde tal vez, y en buena parte, derivó esa desbordante imaginación y energía creadoras, expresión de una extraordinaria capacidad de audacia. "Todo mundo me conocía y todo mundo me tomaba en cuenta, porque sabían que era un peligro". Y renunció a llamarse Silveira, el apellido de su madre, "gente pía, religiosa" y prefirió ser Ribeiro, "que era una gente ruin, ganadores de dinero"; "fue una infancia feliz. Fui huérfano de padre a los tres años, lo que fue muy favorable ya que no tuve nunca quien me domesticase. Fui hecho de esa ausencia y de una otra, que es no haber tenido hijos. Como no fui domesticado y no domesticué a nadie, pude contar con un espacio de libertad que pocos tienen".

A los 17 años Darcy fue a estudiar medicina en la Universidad de Belo Horizonte. Era el Estado Novo (1940) y desde el principio le fascinaron las grandes discusiones políticas:

los integralistas me querían conquistar para su bando y los comunistas para el suyo. No entendía lo que pasaba. (No obstante) mi primera opción política fue el comunismo. Prestes estaba preso, era un héroe... Un día descubrí la Facultad de Derecho y Filosofía y pasé a hacer mis cursos en esta área más que en Medicina.

La vocación socioantropológica de Darcy Ribeiro fue producto azaroso de estas experiencias: el fortuito contacto con el sociólogo inglés Donald Pierson, quien le proporcionó una beca para estudiar sociología política en São Paulo y la posibilidad de trabajar en Río de Janeiro en la oficina del Patrimonio Histórico. Sin embargo, él quería ser el director de *Hoy*, un periódico comunista; la dirección del partido prefirió

liberarme para proseguir los estudios. Decían que necesitaban intelectuales y que debería proseguir mi trabajo universitario. En verdad el partido me dejó afuera. Yo era un agitador peligroso. Fue una excusa que me hizo sufrir mucho, que me dejó en una situación contradictoria: no era un renegado y no había sido expulsado. Me consideraba un "licenciado". Fui a estudiar a los indios y permanecí en esta postura vaga hasta 1954, cuando el suicidio de Getulio Vargas hizo estallar mi cabeza.

El análisis de la obra intelectual de Darcy Ribeiro y de su perfil como creador en el Brasil debe hacerse menos que sobre la presencia de un teórico o formador de una escuela de pensamiento, en su actuación en por lo menos cinco diferentes posiciones: 1) como etnógrafo; 2) como el estudioso del proceso de integración de las poblaciones indias; 3) como el inspirador de un tipo nuevo de museo; 4) como el formulador de un nuevo tipo de política indigenista, y 5) como autor de una representación general y ampliamente difundida sobre el indio brasileño. El estudio de estos papeles desempeñados por Darcy implica, inclusive, rescatar actividades poco habituales en el padrón académico convencional.

Sus trabajos sobre el proceso de integración del indio en la sociedad brasileña, junto con los de Cardozo de Oliveira y Galvão, constituyeron las bases de la llamada "teoría del contacto interétnico", clave para el análisis de fenómenos como la aculturación, el cambio cultural y la situación colonial, y que entre los cuarenta y los setenta tanto contribuyeron a focalizar la atención en la categoría genérica de "indio" y la importancia determinante de atribuir o asumir esta identidad para los propios indios o para los blancos.

En este sentido puede decirse que Darcy anticipó la crítica hecha después por la antropología política a una etnografía atomizada, limitada a los componentes meramente locales, prescindiendo del estatuto político-jurídico de los individuos y grupos que son portadores y actualizadores de una cultura, que se hayan integrados y a la vez segregados de la sociedad nacional, con una representación propia de sus singularidades y su identidad genérica de "indio".

Su concepción del "nuevo museo" era, "contra el prejuicio" que impide la formación de una opinión pública favorable a los pueblos indios y permita establecer con ellos un compromiso ético y político, que haga posible la con-

tinuidad de su cultura y el fortalecimiento de su identidad; asimismo critica de manera directa el papel extractivo del antropólogo, que debe dejar de ser el "gígolo del indio". Crear una "antropología de la devolución" que permita a los pueblos indígenas colaborar en pequeñas investigaciones que les permitan recuperar su memoria histórica y la riqueza de sus formas culturales.¹

Los latinoamericanistas somos deudores de Darcy Ribeiro, de la nueva visión que sobre América Latina construyó al introducir la perspectiva de la formación cultural de nuestros pueblos como elemento definitorio de nuestro proceso histórico en cuanto contexto denso condicionante del desarrollo.

En general los estudios sobre los países de la región partían y hacían énfasis sobre procesos de carácter económico o político. Las referencias a los procesos socioculturales eran siempre una sorpresa, en tanto no eran habituales y más bien desconocidos; muchos de ellos eran historia de las ideas y principalmente de las ideas filosóficas que, como sabemos, generalmente expresaban las de los países europeos o de Estados Unidos. La actitud ante esos aportes sabía ser acrítica o dogmática, o sea, puramente metafísica.

Darcy, al traer al análisis y al debate los elementos socioculturales que configuraron a nuestras sociedades como pueblos, y no meramente como economías y sistemas de gobierno, llamó la atención sobre ese "medio denso" en que se debate nuestro desarrollo. Su visión a este respecto lo llevó a culminar su obra dentro de la visión del conflicto social y la violencia, que son consustanciales a un proceso de desarrollo marcado por la desigualdad y la dependencia. La recuperación política de la identidad y la presencia de nuevos actores sociales emergentes de esa matriz de violencia han marcado, en un amplio sentido, nuestro futuro. Los nuevos movimientos sociales identitarios en estas circunstancias han iniciado ya el escenario del nuevo milenio y de las circunstancias sociales, económicas y políticas que habrán de configurarlo. En las palabras de Darcy Ribeiro, "somos pueblos nuevos cuya tarea es reinventar lo humano".

Darcy Ribeiro murió en el mes de marzo de este año, en Maricá, el litoral norte fluminense, donde "las negras de Angola están aquí enfrente". Dejó a su paso numerosas instituciones culturales que seguramente recordarán con pasión y afecto su nombre.